

EL BAILE DE LOS ZAPATOS

Obra de teatro para niños (cincuenta y cinco minutos)

AUTOR: *Ignacio Martínez*

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA OBRA

Personajes:Grillo
.....Luciérnaga
.....Ciempiés

Ambientación.....Un jardín, hojas grandes, flores inmensas, un sol y una luna.

Música.....se incorporan sonidos de grillos, chicharras y sapos, así como ruidos de follaje movido por el viento. La obra cuenta con varias canciones

Breve reseña.....El Grillo del jardín decide instalar una zapatería. Todos los bichos acuden a adquirir sus zapatos y la Luciérnaga ayuda a Grillo a ver qué zapatos le irán mejor a cada bichito (moscas, arañas, lombrices, chinches, sapos, langostas, alguaciles, etc). En el jardín se planifica un gran baile el sábado por la noche y ese es un nuevo motivo para buscar los mejores zapatos, hasta que llega Ciempiés en busca de los suyos, pero ¡cien zapatos!...Al fin habrá una solución y también se realizará el baile, aunque antes deberán resolver qué hacer con Ciempiés y sus zapatos.

Entra el Grillo muy contento, en medio de sonidos de grillos, pájaros, chicharras, sapos y hojas movidas por la brisa.

GRILLO: ¡Excelente idea! ¡Muy buena! ¡Te felicito! No se te podía ocurrir una idea mejor. Entra, entra Luci, Lucita, Luciernaguita, Luciérnaga mía, Luciernagota, ...No, no. Eso de Luciernaguita y Luciernagota me resulta espantoso. No, no. Te llamaré sólo Luciérnaga, o en todo caso Luci, que es tan dulce y cariñoso. Pero, bueno, entra, por favor.

LUCI: Como tú quieras Grillo. Me puedes llamar como quieras. Mucha gente me llama Bichito de Luz y no me desagrada, así que tú me puedes llamar como quieras. ¿Por qué gritabas tanto?

GRILLO: Me encantó tu idea. Eso, precisamente eso era lo que estaba faltando aquí en el jardín: ¡una zapatería!

En el jardín se precisa
una gran zapatería
para ver qué bien se pisa
tanto de noche o de día.

Habrá zapatos bonitos
y zapatos deportivos,
habrá grandes y chiquitos
con colores llamativos.

Habrá botas y chancletas,
zapatillas y alpargatas,
zapatitos para fiestas
y zancos para las patas.

Pondremos un gran cartel:
“Zapatería del Grillo”
con zapatos de papel
y zapatos de ladrillos.

LUCI: Entonces tomaste mi consejo, ¡qué bueno!

GRILLO: Sí, precisamente. Estuve pensando –porque los grillos también pensamos– y ahí salió que poner una zapatería en el jardín podía ser lo mejor.

LUCI: ¡Qué bueno! Imagínate, sandalias para los cascarudos...

GRILLO: Y buenos champions deportivos para las langostas y los grillos saltadores...

LUCI: ¡Chancletas para las arañas...!

GRILLO: Botitas de gamuza y terciopelo para las mariposas que parecen acariciar cuanto cosa tocan con sus delicados pies.

LUCI: ¡Hum! ¡Hum! ¿No te habrás enamorado de alguna?

GRILLO: Eso es asunto mío, ¿oíste?

LUCI: Está bien. Pienso también en unas enormes botazas para los alguaciles que siempre anuncian tormentas y piensan que son la autoridad del jardín, aunque nadie les hace caso.

Los dos personajes se ríen

GRILLO: Sí, sí, también podemos hacer zapatillas veloces para las rapidísimas cucarachas.

LUCI: ¡Puaj! No me gustan las cucarachas, pero, bueno, está bien. Lo más importante es que te acuerdes de nosotras, las divinas luciérnagas, y nos hagas hermosos zapatos de fiesta, con tacos altos, ¿eh?. Lo que no sé qué harás con las pobres lombrices.

GRILLO: Y, lombrices con zapatos no he visto nunca, así que, en todo caso, les pondré una alpargata en la cola.

LUCI: ...o una chancleta en la panza.

Los dos personajes vuelven a reír a carcajadas

LUCI: Está bárbaro, todos tendremos zapatos, nadie quedará descalzo y tu negocio irá de maravillas, mejor que Toto y que Chele, los del jardín de al lado.

GRILLO: Bien, no hay tiempo que perder, ayúdame a poner el negocio con grandes letreros y mucha alegría para que todo el jardín se entere.

Ambos salen y entran de escena trayendo un cartel con el nombre de la zapatería y muchos zapatos de utilería de tamaños considerables.

LUCI: ¡Qué inmensa zapatería, Grillo!

Qué inmensa zapatería,
tal cual como la quería.

Zapatos por todos lados,
verdes, negros, colorados.

Zapatitos elegantes
muy pequeños o gigantes

Zapatos y grandes botas
para patas bien grandotas.

Chancletas y deportivos
para pies diminutivos.

Qué inmensa zapatería,
tal cual como la quería.

GRILLO: Mira, Luciérnaga amiga, allí vienen los amigos del
jardín.

Se oyen animalitos que vienen silbando la melodía de la canción “Qué inmensa zapatería”

LUCI: Sí, mira, vienen gorgojos, tábanos, hormigas, moscas, mosquitos y abejas...

GRILLO: Sanantonios y otros grillos...

LUCI: Cascarudos y lombrices, chicharras y mariposas y...¡no puede ser! ¡cómo lo habíamos olvidado! ¡Grillo, Grillito, cierra todo! ¡Apaga todo! ¡Que nadie te vea...!

GRILLO: ¿Qué pasa? ¿Por qué tengo que cerrar?

La luciérnaga corre para un lado y para otro. Prende y apaga su luz mientras el grillo la sigue para todos lados. Hay visible nerviosismo. De fondo se oye una música grave de órgano, como la Toccata y Fuga de J.S.Bach.

LUCI: ¡Estamos arruinados!. ¡Te vas a fundir!. No quedarán zapatos para nadie. No habrá zapatería que aguante. ¡Cierra todo! ¡Oculta todos los zapatos, esconde todo, porfa.! ¡Porfa! El jardín se verá muy pobre sin zapatos para todos los bichos.

GRILLO: ¿Qué pasa? ¿Por qué ese escándalo? ¿Quién viene? Querida amiga Luci, no me dejes así, cuéntame. Si no me cuentas tú, le pediré información a los otros bichos del jardín (*mira al público*) o a los grandes animales de la selva planetaria (*vuelve a mirar al público*)

LUCI: Eeeeeesstttáaaaa bien, te diré. Es el, el, el, el...¡el CIEMPIÉS!.

Griterío, corridas, nerviosismo. Al fin el silencio. Entra majestuoso el Ciempiés. Su paso es de elegancia y cierta soberbia, agitando todas sus patas.

CIEMPIÉS: ¿Qué pasa en la casa? ¿Me están esperando? Ya me enteré del nuevo emprendimiento comercial del Grillo y, como no podía ser de otra manera, vine a ver de qué se trataba.

GRILLO: No , no pasa nada, está todo bien y, la verdad es que no te esperamos ni te queremos ver porque si vienes a buscar zapatos estoy frito.

CIEMPIÉS: ¿Sos una milanesa o una papa frita para quedar frito? Y además, tú mismo te has descubierto porque yo no sabía que era una zapatería lo que tú habías puesto, pero ahora sí lo sé. (*el Ciempiés se ríe*)

GRILLO: Bueno, ahora ya lo sabes y espero que no vengas a buscar zapatos, porque si vienes por zapatos no sé si yo podré...

CIEMPIÉS: Sí, vengo a buscar mis zapatos. ¡Y claro que tú podrás! ¿Acaso no eres el zapatero del jardín?

LUCI: ¡Zás, estamos liquidados!

GRILLO: Definitivamente no creo que pueda darte todos los zapatos.

CIEMPIÉS: (*Llorando a mares*) ¿Por qué no me puedes dar zapatos? ¿Qué va a pasar con mis patitas delicadas? ¿Cómo podré ir a la fiesta esta noche?

LUCI: No llores, Ciempiés. Dale, Grillo, decile algo.

GRILLO: El problema es que si te vendo todos los zapatos que tú necesitas yo me quedo sin zapatos y los demás bichos no tendrán nada para ponerse.

CIEMPIÉS: ¿Qué culpa tengo yo de tener cien patas? Además, insisto en la fiesta. Yo necesito zapatos nuevos para ir a la fiesta.

GRILLO: ¡Zapatos de fiesta! No, no, así yo me fundo.

LUCI: Vamos a ver qué podemos hacer. Por ahora yo propongo que el Ciempiés se pruebe los zapatos que tenemos.

Qué maravilla tener zapatos
unos bien altos, otros bien chatos.

¡Ay, quién pudiera tener un día
una gigante zapatería!

Es que nosotros somos ciempiés,
tenemos muchos más que dos pies.

Si el zapatito te da calor (¡Puf!)
pata encerrada da mucho olor.

Mejor zapatos nada apretados
para que vayas a todos lados.

Y si te cansas de andar calzado
anda descalzo, a pie pelado.

Mientras el Ciempiés canta la canción se prueba los zapatos y ata uno con otro y se cae; se los pone al revés; le resultan muy grandes; el par es de diferente color; otros le resultan chicos; unos son muy lujosos y camina como si anduviera por una pasarela; los deportivos lo hacen dar pasos de gimnasta; con los zapatos muy coloridos se pone a bailar; otros son como los de papá y mamá; algunos no los puede atar y pasa mucho trabajo para lograrlo; tropieza varias veces; unos tienen olor nauseabundo. Grillo y Luciérnaga se ríen a carcajadas en toda esta escena con fondo de música de rap.

CIEMPIÉS: ¿Ven, amigos? No puedo usar ni siquiera una chancleta

LUCI: No te preocupes, algo vamos a hacer.

GRILLO: Sí, tenemos que pensar en algo para que tú puedas ir a la fiesta, esta noche, pero, a su vez nadie se puede quedar sin zapatos ¡Ojalá todo el mundo tenga zapatos! . A ver, a ver qué tengo por acá...

Los tres personajes buscan entre todos los zapatos

GRILLO: Acá tengo cien zapatos de hilo finísimo, de los que se usan en el ballet.

CIEMPIÉS: No, no creo que pueda usar esos zapatos que ni zapatos son.

LUCI: Tienes razón, Grillo, son demasiado delicados como para ir a un baile, a la mitad de la fiesta le van a quedar hechos tiritas. Además, esos zapatos los usan las bailarinas y los bailarines.

GRILLO: Acá tengo cien hojotas.

CIEMPIÉS: ¿Zapatos con ojos grandes?

LUCI: No, hojotas se les dice a las zapatillas, a las romanitas, a las chinelas, a las chancletas.

CIEMPIÉS: ¡Uf! Cuántos nombres para esas chancletas...pero ¿dónde viste ir a una fiesta, a un baile, en hojotas? Nunca vi a nadie ir a un baile con ese calzado que se usa en la playa.

GRILLO: Tienes razón. Nadie va a ir así y tú serías motivo de burlas que no te dejarían disfrutar de la fiesta.

CIEMPIÉS: Los zapatos deben ser no muy finos, pero tampoco ordinarios, ni tan rústicos, pero tampoco demasiado delicados. Además deben ser iguales y...

GRILLO: ¿Dónde viste hacer cien zapatos iguales para la misma persona? Perdón, para el mismo bicho de jardín. Las arañas, con sus ocho patas, son las que llevan más y fabriqué pares para ellas, pero cien, ¡estás locos de atar!

CIEMPIÉS: De atar ni hablemos que me cuesta mucho atarme los zapatos,¿ta?

LUCI: Deberían ser cincuenta para las patas derechas y cincuenta para las patas izquierdas.

El Ciempiés juega con la derecha y la izquierda confundiéndose. Luci se pone delante de él y le enseña, pero como la derecha y la izquierda están cruzadas al enfrentarse, se hacen lío. Al fin se pone a su lado y todo comienza a ser más claro.

CIEMPIÉS: Bueno, ahora sé qué pata está en la izquierda y qué pata está en la derecha, pero ¿para qué me sirve eso?

LUCI: ¡Sirve para una idea genial!

GRILLO: ¿Cuál?

LUCI: La idea es que el Ciempiés vaya sólo con cincuenta zapatos...

CIEMPIÉS: ¿Y CINCUENTA PATAS DESNUDAS? No, no, no.

LUCI: ¿Pero no entiendes?

GRILLO: No, la verdad es que yo tampoco entiendo.

LUCI: Cada uno de nosotros le presta al Ciempiés uno de sus zapatos y así todos iremos con la mitad de los zapatos, con un pie vestido y el otro no.

CIEMPIÉS: La verdad es que me parece bastante justa tu propuesta. Por lo menos iremos todos de la misma manera.

GRILLO: Yo sigo sin entender.

LUCI: Bueno, si no entiendes, entonces deberás fabricarle al Ciempiés sus cien zapatos para esta noche.

GRILLO: Eso es imposible, no tengo tanto cuero, ni tanta suela, ni tantos clavos, ni tanto hilo, ni tanta tela, ni tanta goma, ni tanta...

LUCI: ...inteligencia. Vamos Grillo zapatero, se trata de que todos podamos ir a la fiesta. Además, si vamos así, el baile de esta noche se podría llamar EL BAILE DE LA MITAD DE LOS ZAPATOS.

GRILLO: Ah, sí ¿y la otra mitad?

LUCI: La hacemos en otra obra de teatro.

CIEMPIÉS: Sí, está buenísima la idea.

GRILLO: No sé, no lo sé. Es como si fuéramos a un baile con la mitad de las camisas, o la mitad de los pantalones, o la mitad de los calzoncillos, o la mitad de las medias

LUCI: Vamos, Grillo zapatero remendón, ánimo. En todo caso deberíamos consultar a los demás bichos ¿No?

CIEMPIÉS: Siempre es bueno consultar. Yo, cuando voy a cualquier lugar, consulto siempre a mis pies, pero, claro, son tantos que la consulta a veces demora mucho tiempo.

GRILLO: Está bien, está bien. ¡Que se consulte!

LUCI: (*dirigiéndose al público otra vez*) Amigas Arañas, ¿le prestan un zapato al amigo Ciempiés?

SSSSIIII.

¿Y ustedes, amigos cascarudos?

SSSSIIII.

¿Ustedes también, amigas lombrices, cucarachas y moscas?

SSSSIIII, nosotros también.

(Luci se dirige al público y también les pregunta si comparten un zapato con el Ciempiés)

GRILLO: Está bien, me convencieron.

Un zapato cada uno
no le hace mal a ninguno.

Si yo te doy mi mitad
te doy solidaridad.

Si yo te doy un zapato
pasaremos un buen rato.

Y será muy divertido
ese baile compartido.

Aprende a atar tus cordones
y a sujetar tus calzones.

El baile ya va a empezar
y sólo habrá que bailar.

Los actores bailan al ritmo de la música de la última canción y exhortan al público a levantar su brazo izquierdo, derecho, lo mismo con las piernas y a

aplaudir con los pies, etc. De permitirlo el lugar, los actores intentarán armar el baile con los niños, formando rondas.

CIEMPIÉS: Un momento, un momento. Paren, por favor.

GRILLO: ¿Qué pasa, Ciempiés? ¿Por qué has detenido el baile?

LUCI: ¿Qué es tan importante como para detener la diversión?

CIEMPIÉS: Ahora que todos tenemos un solo zapato, ¿cómo haremos para encontrar el otro zapato cuando termine el baile, eh?

GRILLO: Y eso qué importa. Será divertido que todos nos pongamos a buscar el zapato compañero.

LUCI: Sí, sí, que siga ahora el baile.

Se vuelve a cantar la última canción tratando de armar juegos con los niños desde la escena y entre las butacas o asientos de la sala.

FIN

Otras canciones para agregar a la obra.

Canción de la Luciérnaga

Bichito de Luz que pintas
la noche de lamparitas,
dejas estelas de cintas
luminosas, pequeñitas.

Bichito de Luz del monte,
de la Luna, compañero,

¿dime dónde es que escondes
el mejor de tus senderos?

Ilumina el naranjal,
prende de luz el manzano,
dale a esta tierra oriental
la mejor luz de tu mano

Y si al Sur quieres llegar,
busca en el cielo la cruz
o busca por el lugar
a los Bichitos de Luz.

Canción del Grillo Zapatero

Para los pies empanadas,
para los pies delgaditos,
para las patas peladas
yo tengo su zapatito.

Lo que yo no puedo hacer,
ni siquiera una alpargata,
para que pueda vencer
¡al terrible olor a pata!

Para poderlo vencer,
en vez de zapatería,
yo tendría que poner,
una inmensa quesería.

O talco, talco exquisito,
con los mejores aromes
que entalquen los zapatitos,
sean de suela o de goma.

¿Qué zapato tienes tú?
Muéstrame, muéstrame,
como anda tu salud
en los pies, en los pies.

Enséñame el pie izquierdo.
Levanta tu pie derecho.
Si camino mal me pierdo

en bajada o en repecho.

Mas no levantes los dos
al mismo tiempo, amigazo,
yo te lo digo por vos,
te podés dar un porrazo.

Salvo que quieras saltar
y despegarte del suelo.
¡Entonces ven a volar!
¡Nos está esperando el cielo!

Pero si quieres andar
por los caminos un rato,
para poder caminar
¡lleva siempre un buen zapato.!

—